

A literary landscape. Cattle raising as an image of the Argentine Nation

ABSTRACT

This paper proposes to address the role of the symbolic and political dimensions of the idea of landscape in the construction of the image of a nation by studying the construction of the pampas as an emblematic image of Argentina. Using a critical-interpretative method based on the analysis of narratives (travelers' diaries, essays, poems, novels, short stories, descriptions in magazines, etc.) and graphic representations (lithographs, paintings and photographs), we recognized the cattle raising activity as the one that, historically, represents the commonly called pampean region. Likewise, we detect a preeminence of landscape in the literature that contrasts with a scarce iconographic production. On the other hand, we found that the cattle-raising landscape that became the image of the nation no longer existed because it had already been industrialized since the end of the 19th century. The invention of artificial cold that allowed the emergence of the refrigeration industry, the diffusion of wire fences and the consequent modernization of the cattle ranches, and the technologization of communication systems had transformed the "monotonous" pampa. However, this association of the cattle-raising landscape with economic and social backwardness continues to be present in the local collective imagination.

Key words: landscape, literature, iconography, pampa, cattle raising

RESUMEN

El presente trabajo plantea abordar el rol de las dimensiones simbólica y política de la idea de paisaje en la construcción de la imagen de una Nación a partir del estudio de la construcción de la pampa como imagen emblemática de la Argentina. A partir de un método crítico-interpretativo que se basa en el análisis de relatos (diarios de viajeros, ensayos, poesías, novelas, cuentos, descripciones en revistas, etc.) y representaciones gráficas (litografías, pinturas y fotografías), reconocimos a la actividad ganadera como la que, históricamente, representa a la comúnmente denominada región pampeana. Asimismo, detectamos una preeminencia del paisaje en sede literaria que contrasta con una escasa producción iconográfica. Por otro lado, comprobamos que el paisaje ganadero que se convierte en la imagen de la Nación ya no existía, desde fines del siglo XIX, había sido industrializado. La invención de frío artificial que permitió el surgimiento de la industria frigorífica, la difusión del alambrado y la consecuente modernización de las estancias, la tecnologización de los sistemas de comunicación había transformado la "monótona" pampa. Sin embargo, esta asociación del paisaje ganadero con el atraso económico y social continúa presente en el imaginario colectivo local.

Palabras clave: paisaje, literatura, iconografía, pampa, ganadería

Un paisaje literario. La ganadería como imagen de la Nación Argentina

NADIA JACOB

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

arquitecta.nadia.jacob@gmail.com

Doi: 10.5821/id.13564

INTRODUCCIÓN

La palabra *paisaje*, deriva del sustantivo latino *pagus*, cuyo significado genérico era el de “el campo”, “la tierra” y en algunos casos refería a “pueblo o aldea”, con una clara connotación física. Este término evolucionó y llegó al castellano a partir de la voz francesa *paysage*, a principios del siglo XVIII (Coromines, 1987). Según Joan Tort, el sentido primitivo de la palabra paisaje remite a “un modo determinado de mirar la tierra”. En un intento de avanzar en la lectura política del paisaje, este autor rescataba el doble sentido de “tierra” y “Estado” con el que surgió la palabra país en el siglo XVI, derivada asimismo de *pagus* (Tort I Donada, 2006). De la misma manera, en la lengua inglesa el término *country* remite simultáneamente, aún en la actualidad, tanto al “campo” como a “país” (Williams, 2001).

Por otro lado, la palabra naturaleza (siglo XIII) proviene de la latina *natura* cuya raíz estaba en *nasci*, en castellano “nacer” (Coromines, 1987). De esta última noción derivó también *Nación*, y por esta razón el sentido primario con el que se la utilizó en el siglo XV tuvo más que ver con la identificación de un grupo racial con el lugar donde han nacido, que con la idea de un grupo políticamente organizado. Recién en el siglo

XVII surgió el uso del vocablo *Nación* para referirse a todo el pueblo de un país (Williams, 2001). Y más adelante, a partir de la Revolución Francesa y las ideas de la Ilustración, esta palabra comenzó a implicar “la existencia de una organización política creada por una agrupación social mayor de personas que comparten un espacio geográfico delimitado y cuya organización social se forma a lo largo de procesos históricos” (Seydel, 2009:188).

Como podemos advertir en esta comparación, más allá de sus orígenes estéticos y su voluntad cualitativa, existió una vocación política que podría explicar, en parte, el lugar que tuvo el paisaje en los imaginarios locales. Nos referimos, fundamentalmente, al carácter colectivo contenido en las ideas de País y Nación. Asimismo, esta dimensión política estuvo presente en la formación de numerosos paisajes que encarnaron la identidad de una sociedad, y que se constituyeron en una determinada forma de organización social del espacio. Es por esto que, partiendo del estudio de la procedencia de los binomios Paisaje/País y Naturaleza/Nación, podemos inferir que el primero tuvo una significativa referencia a la dimensión física y a la percepción de los sentidos, mientras que el segundo refería a una abstracción en la que la dimensión cultural tuvo preponderancia. De todas maneras, la dimensión simbólica estuvo presente tanto en la idea de País como en la de Nación, principalmente si consideramos que de ellas derivaron tanto patria como nacionalismo. Esto puede explicar que, en la construcción de las Naciones, particularmente en Latinoamérica, donde los Estados se forman antes que estas, fue necesaria la asociación Paisaje/Nación.

En Argentina, esta asociación entre Paisaje/Nación tomó como escenario a la región pampeana. Para el geógrafo francés Romain Gaignard (1989:23), estudioso de la ocupación del suelo y la organización de la explotación del espacio pampeano argentino, “los límites son arbitrarios cuando no los impone el océano o una barrera montañosa (...), la Pampa deja de ser la Pampa cuando la agricultura extensiva sin riego se torna imposible”. En la actualidad, los estudios que se centran en el mundo agrario consideran que la región pampeana incluye la mayor parte de las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, el centro y sur de Santa Fe, el centro y sudeste de Córdoba y el noroeste de La Pampa (Barsky y Djenderedjian, 2003).

La pampa fue el espacio donde, especialmente, se desarrolló la actividad ganadera, debido a las excelentes condiciones que ofrecía su clima templado húmedo, su vegetación natural de pradera y su relieve mayormente llano. Sus lógicas de producción fueron las que definieron el sistema territorial primigenio, desde las modificaciones de la flora y fauna provocadas por las primeras introducciones de ganado en la colonia hasta el tipo de división de la tierra y organización de caminos, rutas y asentamientos humanos. A fines del siglo XIX tuvo lugar un primer momento clave en el proceso de industrialización de la ganadería, con la masificación del alambrado y el cambio de paradigma que implicó la producción de frío artificial y, la consecuente proliferación de frigoríficos que reconfiguraron el sistema territorial (Jacob, 2024).

Esto nos permitió inferir que fue el paisaje ganadero, particularmente, el que simbolizó la idea de Nación. Sobre esta asociación sienta sus bases una de las hipótesis de esta investigación que afirma que fue precisamente la consagración del paisaje ganadero como imagen representativa de la Nación argentina, la principal razón por la cual este paisaje estuvo asociado al atraso. Por otro lado, reconocemos que existió una preeminencia de la construcción literaria de los paisajes en Argentina que se debió a que, fundamentalmente en el ámbito rioplatense, la cultura fue producida desde la ciudad letrada (Silvestri, 2011). Esto significó una dominancia del discurso escrito en la configuración de los imaginarios espaciales. Como señala Ángel Rama (1984), en América Latina no existió un movimiento de artistas paisajistas que se dedicaran a representar el territorio. Las imágenes provenían en su mayoría de pintores a los que se les encargaba el trabajo de reproducir escenas militares y retratos

burgueses. En relación con esto, planteamos corroborar que el paisaje ganadero se gestó en sede literaria.

Con el objetivo de confirmar estos supuestos, hemos examinado los relatos (diarios de viajeros, ensayos, poesías, novelas, cuentos, descripciones en revistas, etc.) y las representaciones gráficas (litografías, pinturas y fotografías) que se hicieron sobre la pampa ganadera desde su desarrollo incipiente hasta su industrialización. A partir de dicho análisis identificamos dos momentos que estructuran el presente trabajo: el primero en el que prevaleció la mirada de los viajeros extranjeros y que tuvo lugar hasta avanzado el siglo XIX y, el segundo, en el que surgió la voz local centrada en la literatura y que tuvo su cenit en el centenario de la declaración de la independencia argentina.

EL PAISAJE EN RELATOS

Los exiguos registros de la Colonia

Desde el siglo XVII los viajeros extranjeros fueron los que describieron el paisaje rural del Cono Sur. Con la llegada de las órdenes religiosas, fundamentalmente de los padres jesuitas en el siglo XVII, aparecieron las primeras narraciones. Estas tienen un gran valor ya que no eran crónicas de viajeros ocasionales, sino de habitantes que conocían ampliamente el territorio. Entre ellos destacamos los relatos de quienes se adentraron en el litoral rioplatense: el fray Pedro José de Parras (2002), quien escribió un diario a partir de sus experiencias entre 1749 y 1753; las cartas privadas que los padres jesuitas Carlos Gervasoni y Cayetano Cattaneo enviaron en el primer tercio del siglo XVIII (Cattaneo, 1941); y el libro escrito en 1784 por el padre jesuita Martín Dobrizhoffer, después de ser expulsado tras 18 años de misionar en estas tierras. Una de las tempranas descripciones de Dobrizhoffer (1822) daba cuenta de la acelerada transformación del paisaje ganadero al señalar que, solo 50 años antes de su relato, la llanura estaba cubierta de ganado cimarrón, a tal punto que los viajeros tenían que enviar primero a sus jinetes a limpiar el camino ahuyentando a las “bestias”. Situación que, según el mismo autor, se transformó por la proliferación de las llamadas vaquerías en las que un grupo de hombres a caballo secundados por una jauría de perros, cazaban ganado como si fuera un recurso inagotable.

Con una mirada más distante de la realidad local, los expedicionarios de la colonia realizaron relatos similares en sus diarios de viaje en relación con cuestiones como el aspecto del campo, las vicisitudes de la marcha, la vida en las postas, los asentamientos humanos y ciertas escenas pintorescas (Alzaga, 1955). La descripción más completa fue la que realizó el español Félix de Azara (1943) quien, en 1790, ya identificaba a la ganadería como la actividad productiva que comenzaba a modificar el paisaje natural. Por un lado, a partir de prácticas culturales como la quema de pastizales que tenían lugar cuando dichas plantas estaban altas y secas, con el objetivo de que brotaran pastos tiernos para alimentar a la hacienda. Por otro lado, identificaba que las transformaciones de la cobertura del suelo también se debían a las continuas pisadas del ganado, aventurando una relación entre el tipo de ganado y la vegetación exterminada. De todas formas, no existía todavía en estos relatos una mirada paisajística de la actividad ganadera ya que los viajeros y escritores de la colonia simplemente relataban sus experiencias sin una connotación estética.

Las expediciones comerciales y la emergente literatura local

Luego de la expulsión de los Jesuitas en 1767, tendríamos que esperarse la apertura al mercado internacional a inicios del siglo XIX para que surgieran nuevos relatos. En este caso, las narraciones eran el resultado de las expediciones de la burguesía comercial europea, que por lo general no se desviaban de los caminos de postas. De los viajeros de la primera mitad de siglo XIX, reconocemos a los ingleses Alexander Caldcleugh (1821), F.B. Head (1825-6), John A. B. Beaumont (1828), los hermanos Juan Parish Robertson y Guillermo Robertson (1838), Woodbine Parish (1839) y William Mac Cann (1846). El predominio de los viajeros de esta nacionalidad se debía, fundamentalmente, a una importante corriente emigratoria proveniente de Gran Bretaña después de Waterloo, a las facilidades que concedía el libre comercio desde la Revolución de mayo de 1810 y a los diversos acuerdos políticos que se sucedieron (Alzaga, 1955).

Más allá de las abundantes descripciones que confirmaban la primacía de la actividad ganadera en la pampa, algunos de estos autores comenzaron a manifestar emociones y sentimientos que, si bien no exponían una valoración estética, anticipaban un cambio en la forma de

mirar el territorio. Asimismo, es interesante destacar que estas miradas se posaron en el litoral rioplatense, particularmente en el espacio entrerriano. En este sentido, Beaumont (1828:90) se refiere a Entre Ríos como una de las provincias más “agradables”, resaltando algunas ventajas de su ubicación, hidrografía y suelo. Los hermanos Robertson van más allá y extienden este sentir a la caracterización de sus ocupantes:

Había entrado en un país completamente diferente del que media entre Santa Fe y Buenos Aires. Allí todo era chato, monótono, con leguas y leguas cubiertas por cardos de ocho pies de altura (...). Aquí el país era ondulado, verde, regado con numerosos y tortuosos arroyos (...) Los hatos de ganados eran más grandes, los caballos más lindos, los campesinos más atléticos (...); y aunque allá como aquí no había cercos, cultivos u otras señales de industria humana (...) todo el aspecto del país era más alegre y placentero. (1838: 55-56)

Para Adolfo Prieto (1996), reconocido crítico literario, algunos de estos viajeros ingleses construyeron una imagen del país que influyó en el surgimiento de la literatura nacional argentina al resaltar, desde una mirada externa, algunos rasgos del espacio y de sus prácticas como novedosos, convertidos en temáticas representativas. A partir de estos, fueron efectivamente los escritores locales quienes elevaron, por primera vez, a la pampa a categoría estética. Según Alzaga (1955), Esteban Echeverría, autor de “La Cautiva” en 1837, es quien introdujo este paisaje en la literatura. Si bien en este poema épico no hacía referencia al paisaje ganadero, con “Apología del Matambre” de 1837 y “El Matadero”, escrito entre 1838 y 1840, situó a la ganadería y sus prácticas en un lugar central del ser nacional. Unos años más tarde, en 1845, se sumaba el “Facundo” de Domingo F. Sarmiento, en cuyo ensayo histórico se describía, en un primer capítulo, el suelo argentino y donde se asociaba a la pampa, que no conocía aún, con la llanura, identificando como pampa, tanto sectores del litoral como de la región cuyana (Alzaga, 1955:93).

Los viajeros de la Confederación Argentina

En la segunda mitad del siglo XIX encontramos otra serie de relatos de viajeros extranjeros, el mayor cambio

en relación con los que los precedieron tenía que ver las razones por las cuales estos se aventuraron en el territorio argentino. En ese período, los viajeros fueron convocados por las autoridades de la Confederación Argentina para construir una idea de Nación que sirviera para unificar a las provincias, al margen de Buenos Aires que se había proclamado como un estado independiente. Asimismo, se buscaba recabar información sobre el territorio argentino que sirviera para atraer inmigrantes y capitales extranjeros (Aceñolaza, 2008). Algunos de los más reconocidos fueron: el militar belga Alfred Du Graty (1858), el médico, geólogo y geógrafo francés Martín de Moussy, quien recorrió este territorio entre 1854 y 1859, y el naturalista alemán Karl Hermann Burmeister, cuyas experiencias datan de 1857 a 1860.

Entre estos, Burmeister es el único que emitió valoraciones estéticas en sus relatos (Mayorá y Bechara, 2016), fundamentalmente en el libro que, en 1861, recopilaba impresiones de sus viajes. De todas formas, al describir la pampa santafecina se refería a esta como “planicie monótona”, a tal punto que “un observador que quisiera ocuparse con el estudio de la pampa tendría que entrar en muchos detalles para trazar un cuadro de esta” (Burmeister, 1943:115). Años más tarde, publicó una descripción del país en la cual destacaba que era precisamente a estas “vastas llanuras, a las que la República Argentina debe los rasgos más característicos de su naturaleza. La cría de ganados es el principal objetivo a perseguir en este país, y lo será todavía mucho tiempo debido a la naturaleza del suelo” (Burmeister, 1876: 170). Así, si bien la pampa ganadera no llegó a conmover al naturalista, la entiende como el paisaje más característico de este país.

Además de este grupo de estudiosos convocados por el General Urquiza, Director Provisorio de la Confederación Argentina, destacamos las crónicas del marino Thomas Jefferson Page quien, contratado por el gobierno norteamericano, viajó por el país entre 1853 y 1856. Si bien sus descripciones estaban colmadas de apreciaciones estéticas como “bello”, “pintoresco” y “belleza pintoresca”, ninguna de estas fue utilizada para referirse a la pampa, cuyo paisaje describe como de características “invariables”. En el único momento en que este paisaje se presentó ante sus ojos como un “un espectáculo tan interesante como novedoso” fue cuando en la escena aparecieron las galeras, tiradas por caballos montados que eran montados por gauchos (Page, 1859: 426).

LA IMAGEN DE LA NACIÓN ARGENTINA

Primacía literaria

El recorrido que inician los relatos de viajeros y los primeros exponentes de la literatura argentina, fue continuado, a fines del siglo XIX, por el género de la novela, el cuento y hasta el teatro, esta vez las narraciones eran gestadas, en su totalidad, por habitantes locales. Asimismo, en ese momento comenzó a manifestarse un interés por la búsqueda de una mirada local que se advertía en los medios de difusión de la literatura. Por ejemplo, en la revista del Río de la Plata, periódico mensual dedicado a la literatura de América que, en 1871, inauguró una sección denominada “las descripciones de la naturaleza de la América española” que buscaba el sentimiento de la naturaleza de los escritores nacidos en la colonia asegurando que “para describir a la naturaleza con colorido apropiado (...) es indispensable comprenderla”, y esto no ocurría en los relatos de extranjeros (Gutiérrez, 1871:27).

La novela como género literario proliferó precisamente en un momento de relativa estabilidad política, social y económica en el que el escritor pudo “comenzar a interesarse decididamente por la vida, las costumbres y los paisajes autóctonos” (Alzaga, 1955:104) y pasó de los primeros escritos románticos a lo que se conoció como un “realismo autóctono” (133). Dentro de este género, el primer escritor que hizo una interpretación del paisaje de la pampa fue Eugenio Cambaceres en su novela *Sin rumbo*, de 1885, en la que la describe como un “reflejo verde del cielo azul, desamparada, sola, desnuda, espléndida, sacando su belleza, como la mujer, de su misma desnudez” y a la que asociaba alegremente con la actividad ganadera al identificar que “acá y allá, sembradas por el bañado, puntas de vacas arrojando la nota alegre de sus colores vivos” (Cambaceres, 1949:7). Tanto Cambaceres como los identificados como escritores de la generación del 80, que se distinguían por tener una “personalidad múltiple: hombre de mundo, viajero, periodista, legislador, político, diplomático”. (Alzaga, 1955:209). Entre los representantes de dicha generación, se encontraba mayor representante de la literatura de ese momento: José Hernández con sus poemas *El gaucho Martín Fierro* (1872) y *La vuelta de Martín Fierro* (1879), obras emblemáticas de la literatura argentina que tuvieron como escenario principal el campo abierto pampeano.

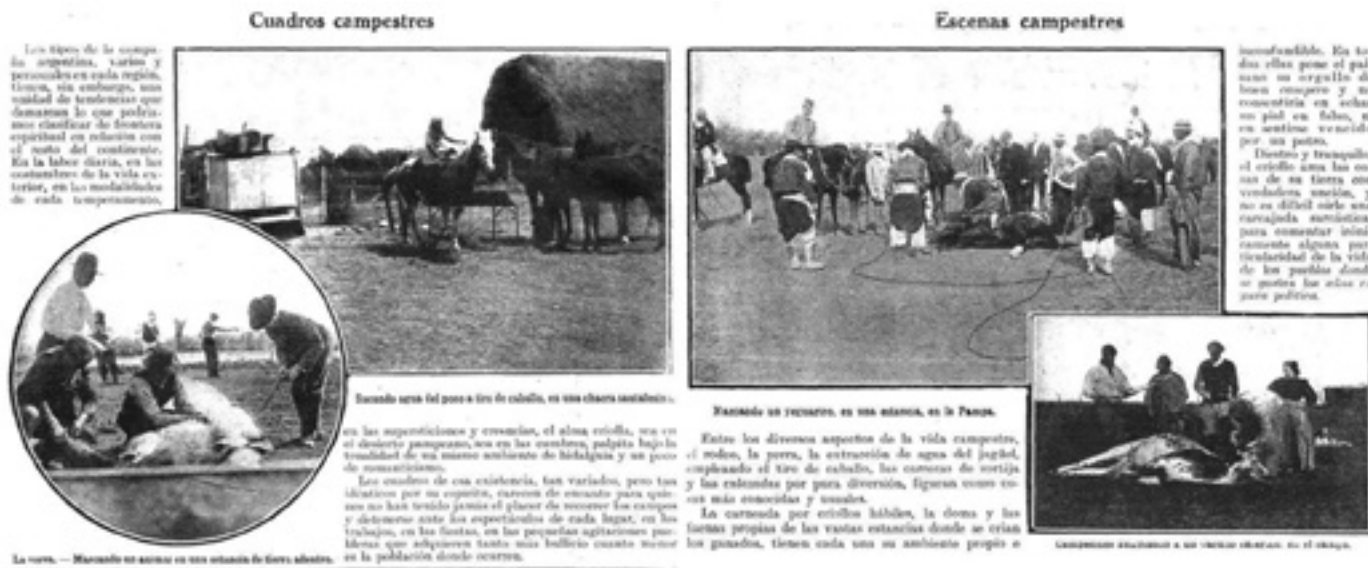


FIG.01 Cuadros Campestres
Fuente: Revista Caras y Caretas N° 927. Buenos Aires. 09/07/1916

De todas formas, no fue hasta los albores del centenario argentino, en 1916, que el campo intelectual local vio la necesidad de definir las bases de la identidad nacional. En esta operación, la pampa reemplazó a la Argentina, de manera tal que se suprimió la diversidad de situaciones y características particulares de cada territorio singular, en orden de producir una imagen homogénea de la región (Silvestri, 2011). En este sentido, en el número de la revista *Caras y Caretas* del 9 de julio de 1916 se sintetiza esta simplificación bajo el título de *Cuadros campestres* (Fig.01):

Los tipos de la campaña argentina, varios y personales en cada región tienen, sin embargo, una unidad de tendencias que demarcan lo que podríamos clasificar de frontera espiritual en relación con el resto del continente. En la labor diaria, en las costumbres de la vida exterior, en las modalidades de cada temperamento, en las supersticiones y creencias, el alma criolla, sea en el desierto pampeano, sea en las cumbres, palpita bajo la tonalidad de un mismo ambiente

de hidalguía y un poco de romanticismo. Los cuadros de esa existencia, tan variados, pero tal idénticos por su espíritu, carecen de encanto para quienes no han tenido jamás el placer de recorrer los campos¹.

En este marco, el *Martín Fierro* de José Hernández se presentaba como el texto que construía a la pampa como el paisaje más representativo de la Nación Argentina. Como señaló la reconocida crítica literaria Josefina Ludmer en su estudio del género gauchesco, al que el Martín Fierro pertenece, fue necesario un cambio de sentido de la palabra gaucho (se pasó del gaucho delincuente y vago, al gaucho cantor y patriota) para que esto fuera posible (Ludmer, 2000). También, fue determinante que este personaje encarnase, simultáneamente, a la cultura popular y a la elite tradicional para que se perpetúe en el imaginario colectivo. En este sentido, la literatura gauchesca había allanado el camino al acercar la poesía

1 Cuadros Campestres (09/07/1916). Caras y Caretas, XIX (927).

a un público ajeno al consumo literario, desarrollando una lengua propia que se constituía en el “más adecuado sistema simbólico representativo de la subcultura rural rioplatense” (Rama, 1976:198). Por otro lado, contribuyó el rechazo que la aristocracia “criolla” tenía hacia las olas de “gringos” inmigrantes que llegaban a fines del siglo XIX y principios del XX, quienes representaban al imaginario agrícola y al “progreso” que amenazaba con disolver la tradición nacional (Altamirano y Sarlo, 1997).

Si bien no tuvo un lugar emblemático, destacamos a Godofredo Daireaux quien, si bien era originario de Francia, adoptó la nacionalidad argentina y se ocupó de realizar cuantiosas descripciones del paisaje de la pampa, entre las cuales destacamos la siguiente por su valoración estética que deviene en reflexión, aunque no desvelada, acerca de la posibilidad de entender a la pampa como paisaje:

Dicen muchos que la Pampa no es pintoresca, y que por esto es que inspiró a tan pocos artistas. No lo será seguramente, para el gaucho, por la misma razón que los Alpes no lo son para el montañés suizo, ni los Pirineos para el campesino que en ellos vive; el paisano es parte del paisaje, y no lo ve, ni lo puede admirar. Hasta quizás sea, por un fenómeno singular de refracción, más fácil penetrarse de la poesía de las comarcas extrañas que de la del propio país natal. Es que lo pintoresco reside más en los ojos y en el alma del que mira que en los mismos espectáculos de la naturaleza, y la majestuosa soledad de la Pampa es pintoresca, por más que digan, para el que la quiere con ese fervor ciego, inquebrantable, que requiere la fealdad para ser querida (Daireaux, 1901:7).

Asimismo, entendemos que tanto José Hernández como Godofredo Daireaux fueron los autores que mejor representan la contradicción implícita en identificar el moderno paisaje ganadero con una imagen de retraso (Fig.02). Ambos escritores desarrollaron una producción literaria signada por la presencia del paisaje ganadero y utilizaron, generalmente, la ficción en sus obras para revivir con nostalgia escenas costumbristas. Sin embargo, al mismo tiempo que cristalizaban estas impresiones del paisaje, estos reconocidos personajes de la literatura realizaban manuales dedicados a la práctica ganadera que tuvieron gran repercusión cuando fueron publicados. Por un lado, José Hernández publicó, en 1881, *Instrucción*

del Estanciero, una obra en la que se explicaban todos los aspectos que formaban parte de una estancia en ese momento, identificando los avances tecnológicos de la industria de ese momento. De la misma manera, exponía el estado de la ganadería en cada provincia y cómo se relacionaban comercialmente. Por su parte, algunos años después, Godofredo Daireaux difunde su manual: *La cría de ganado en la pampa* (1887). En su tercera edición de 1908 cambió el título a *Cría del ganado en la Estancia Moderna*. Debido a los rápidos avances de la industria ganadera este texto de Daireaux tuvo que actualizarse en cada edición. En este se profundizaba en las condiciones físicas de los terrenos donde se debía implantar la estancia, así como también, indicaba cómo distribuir espacialmente las edificaciones necesarias. Es notable el interés manifiesto del autor en los principios de derecho rural, los cuales enunciaba, desde una visión muy crítica, en el último capítulo de su libro.

La cultura visual

Más allá de la centralidad de la literatura, nos parece importante resaltar que el paisaje ganadero tuvo un lugar preponderante en la escasa iconografía argentina. Fue recién en el primer tercio del siglo XIX que se destacaron algunos viajeros artistas que retrataron el espacio rural argentino: Emeric Essex Vidal, Carlos Enrique Pellegrini, Juan Mauricio Rugendas, Adolfo d' Hastrel, Raimundo Monvoisin, entre los más destacados (Alzaga, 1955). Asimismo, en ese momento aparece el primer pintor argentino que representa el paisaje rural, Carlos Morel (Fig.03). Las imágenes producidas por Morel introdujeron algunas temáticas, como el campo con vacas y el trabajo de pastoreo, que más tarde serían centrales en el género costumbrista (Amigo, 2013). De todas formas, las representaciones del paisaje estaban adecuadas a los gustos europeos de esa época, “desaparecen los pajonales, los abrojos, los cardales, y todo tipo de otras plagas y malezas, también se evitan los tembladerales, las tormentas eléctricas y los incendios” (Hitz, 2003:15).

Más tarde existieron algunos casos particulares en los que artistas eran contratados para acompañar a los viajeros, como fue el caso del ya mencionado naturalista Burmeister, quien sumó en sus viajes por el territorio argentino a dos artistas: A. Goering y Adolf Methfessel, quienes junto a Burmeister representaron, a través de la pintura, los paisajes recorridos. El título que acompa-

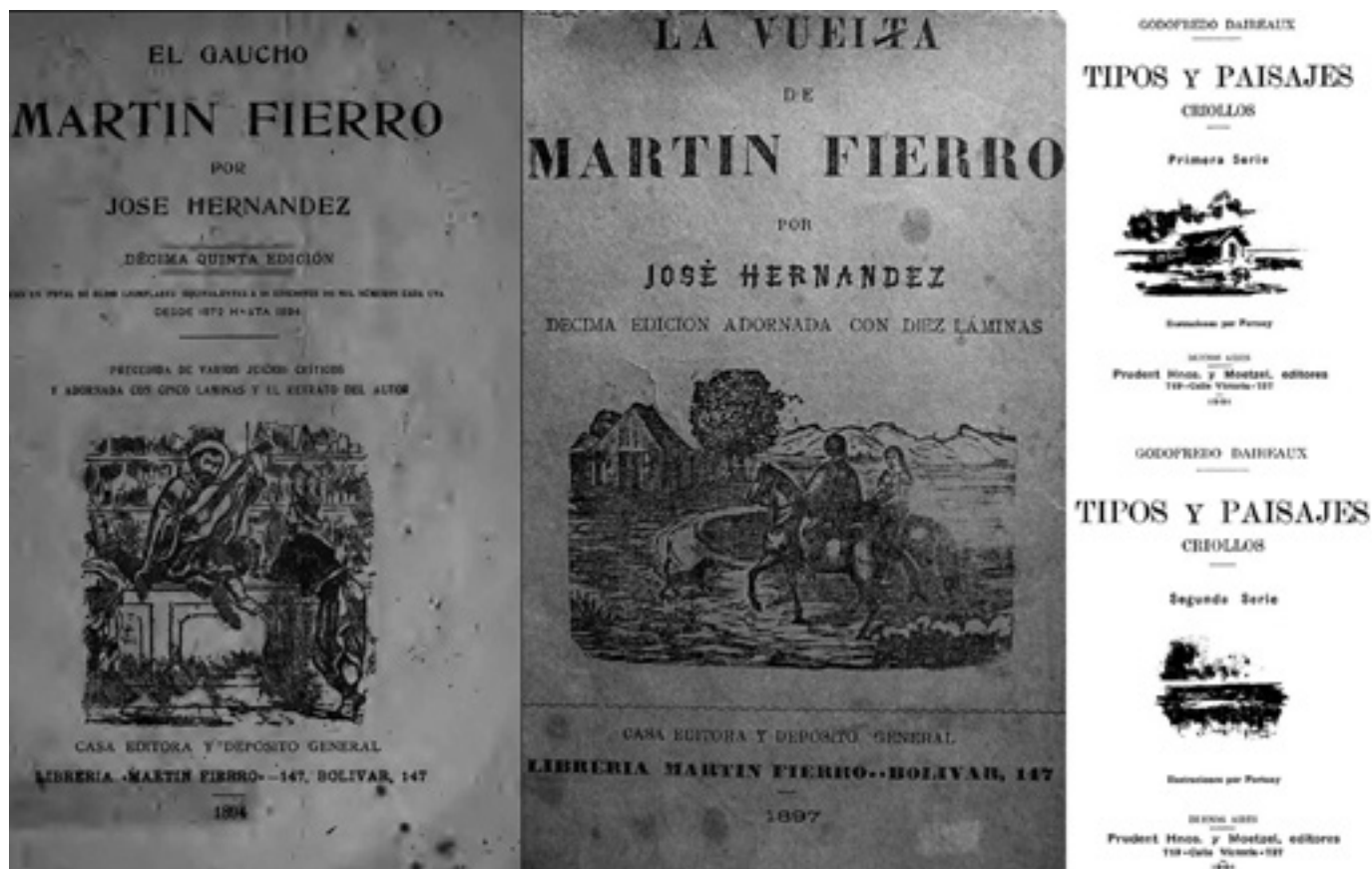


FIG. 02 El paisaje ganadero en la literatura de fines del siglo XIX y principios del siglo XX
Fuente: Hernández (1894), Hernández (1897), Daireaux (1901)



FIG.03 Cuadros de Carlos Morel. Izquierda: [↑] “Peones Troperos”. [↘] “Una hora antes de partir”
Fuente: Museo de Bellas Artes

ñaba las 36 imágenes hacía referencia a su condición de “vistas pintorescas” y, es por esta razón que, entendemos, no se representaron vistas de la pampa ganadera, pero que tuvieron la voluntad científica de reproducir de una forma más fiel el territorio. De todas formas, fue recién en las primeras décadas del siglo XX cuando finalmente se produjo una explosión del consumo de la imagen, fundamentalmente a través de las revistas y postales.

Entre las primeras, tomamos como ejemplo el popular semanario *Caras y Caretas*, entre cuyos fundadores se encontraba también Daireaux, y que se editó entre 1898 y 1939. A partir de la revisión de sus famosas portadas, que solían ser un dibujo en colores que retrataba un suceso político o social de la actualidad con un título y una estrofa rimada que hacía referencia al mismo con un humor satírico (Rogers, 2008:33), identificamos que, en los años previos a los centenarios patrios, tanto del 25 de mayo como del 9 de julio, se comenzó a asociar estas fechas con la figura del gaucho. En muchas de las imágenes, este personaje estaba acompañado por el ganado y la pampa sin alambrar de fondo como el paisaje representativo de la Nación (Fig.04). Por otro lado, si bien en el número del centenario de 1916 estos no ocuparon la portada, se dedicaron varios artículos a mostrar como “escenas campesinas” o “costumbres criollas” prácticas ganaderas antiguas. También, en el número especial de Navidad de ese mismo año dedicado a “costumbres y tipos populares” se reiteraban esas imágenes anacrónicas (Fig.05).

En el caso de las postales, si bien retrataba una gran diversidad de lugares a lo largo y a lo ancho del país, no existían series postales dedicadas exclusivamente al paisaje pampeano. Como concluyó Carlos Masotta en sus estudios iconográficos, este “solo se presentó, al igual que en la pintura, como telón de fondo de la escena gauchesca” (Masotta, 2007:13). Sin embargo, la numerosa cantidad de ediciones postales de temática gauchesca terminó por imponer este paisaje como constitutivo de la esencia Nacional (Fig.06). El proceso a través del cual este fondo se independizó de la escena estaba vinculado, para Silvestri, con el hecho de que la relación entre pampa y gaucho se había convertido en un lugar común (Silvestri, 2011). De todas maneras, el hecho de que estas escenas fueran ficticias, composiciones que reproducían un mundo pasado, es lo que consideramos más relevante de esta construcción de la imagen del paisaje ganadero. Tanto Silvestri (2014) como Masotta (2011) y Rama (1984),

desde disciplinas diversas, coincidieron en que la construcción simbólica del gaucho como el representante de la nacionalidad ocurrió en el momento mismo del ocaso real de este grupo social. Sin embargo, ninguno de estos autores reparó en el hecho de que esta asociación fondo-figura supuso que el paisaje ganadero fuera identificado con el retraso tecnológico, aun en el momento en que tuvo lugar su proceso de industrialización.

REFLEXIONES FINALES

En primer lugar, nos parece importante resaltar el rol de los viajeros extranjeros quienes, desde la época colonial, describieron el paisaje ganadero, aun sin reconocerse en esos términos. De sus relatos extraemos las sucesivas transformaciones del espacio rural, pero, también, cómo fue cambiando la forma de mirar el territorio filtrada por los movimientos artísticos y literarios de cada época. Asimismo, en esta progresión comenzaron a asentarse, como permanentes, algunos temas y tipos que más tarde dieron forma la imagen de la Nación Argentina. De todos modos, fueron los actores locales quienes expresaron una valoración estética de la pampa ganadera que permitió elevarla a símbolo nacional.

Por otro lado, confirmamos la estrecha relación entre las dimensiones política y simbólica, el binomio Pasaje/Nación al que hicimos referencia en la introducción de este trabajo, al comprobar que no fue hasta que el país entró una relativa estabilidad política, que se multiplicaron las miradas paisajísticas que ubicaban a la pampa ganadera como un paisaje representativo. Asimismo, tampoco fue casual que se eligiera el centenario de la Independencia como el momento para cristalizar una imagen de Nación que, como vimos, tenía que simbolizar al complejo social de la época.

Asimismo, confirmamos el primer supuesto en el que planteábamos que el paisaje ganadero que se constituyó como imagen de la Nación argentina era un paisaje obsoleto asociado a la figura del gaucho que a principios del siglo XX prácticamente no existía. Arribamos a esta conclusión después de identificar un primer momento en el que las representaciones literarias a cargo de los viajeros extranjeros registraron cómo la modernización de la actividad ganadera comienza a modificar el paisaje. Mientras que, en el segundo momento en el que la mirada



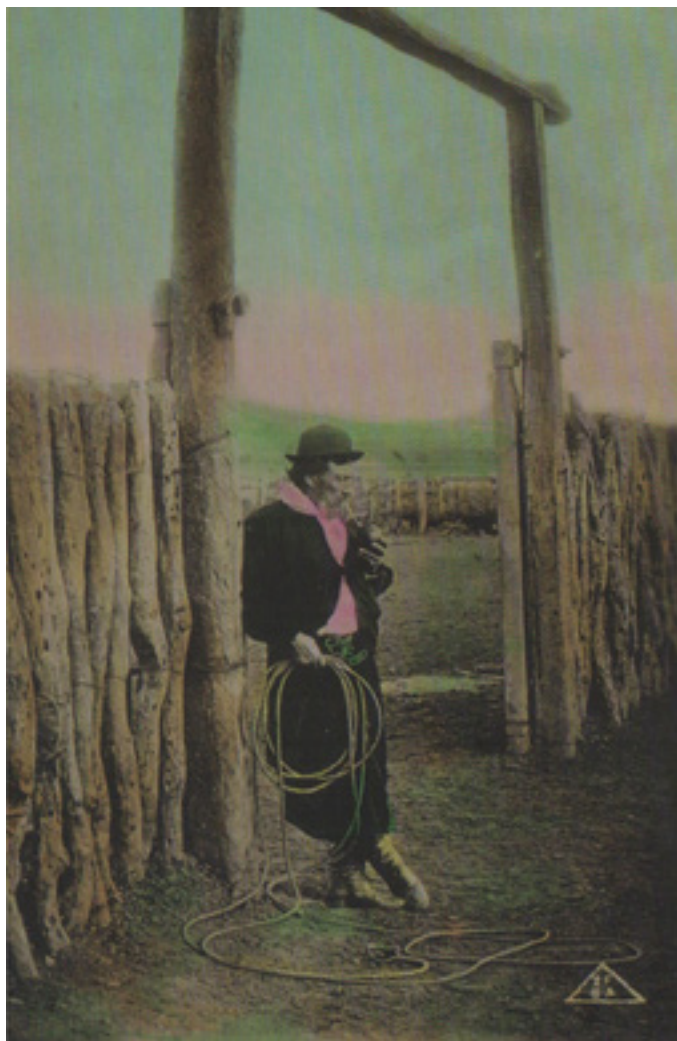
FIG. 04 Portadas de la revista *Caras y Caretas* en los años previos los centenarios patrios
 Fuente: Revista *Caras y Caretas* N° 451, 457, 555, 660 Y 770 (1907-1909-1911-1913)



FIG. 05 Número de Navidad dedicado a las “Costumbres y Tipos Populares” de la revista Caras y Caretas en el año del centenario del 9 de julio de 1816. Fuente: Revista Caras y Caretas N° 951(23/12/1916)



FIG.06 Postales gauchescas
Fuente: Masotta (2007)



fue fundamentalmente local, los relatos tomaron una forma de ficción que propició la conjunción fondo-figura que ancló el paisaje ganadero al retraso. Tal es el anacronismo de dicha construcción simbólica que para esa época la industria frigorífica ya tenía un importante desarrollo.

En relación con la segunda hipótesis que da título a este artículo corroboramos que, efectivamente, el paisaje ganadero se gestó en la literatura. Esta forma de arte, no solo fue la que tuvo una mayor tradición, sino que fue la más cercana para un cúmulo de personajes que no pertenecían al ámbito profesional de las letras y redactaron los textos fundantes de la imagen de la Nación. Asimismo, si bien entendemos que son discursos, en su mayoría, producidos desde la ciudad, destacamos también que, en muchos casos y particularmente en el de José Hernández, autor del poema nacional por excelencia, existía un vasto conocimiento del paisaje ganadero que lo distancia de quienes, desde las artes gráficas, inventaron escenas igual de anacrónicas.

Como cierre, y reflexionando hacia adelante, entendemos que las construcciones imaginarias, tanto la literaria como la iconográfica, responsables de la invisibilización de la industrialización del paisaje ganadero, son también las responsables de la invisibilización de este paisaje en la actualidad. Por un lado, impidieron que el paisaje de la industria ganadera (estancias, fábricas y poblados industriales, por mencionar algunos componentes materiales permanentes) se identifique como un patrimonio territorial y arquitectónico a proteger y valorar. Y, por otro lado, condenaron a este paisaje a un exiguo lugar en las trayectorias de la planificación local que no advierten el riesgo ambiental de las formas de ocupar el territorio que caracterizan a la actividad ganadera desde las últimas décadas del siglo XX y que ponen en riesgo nada menos que la calidad de vida de los habitantes del mismo. Así, estamos convencidos de que la construcción simbólica del territorio ejerce una gran influencia sobre el accionar concreto en el mismo y sus posibilidades futuras.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEÑOLAZA, F. G. (2008). Estudios geológicos de los años 1852-1868. Científicos y exploradores en la época de la Confederación Argentina. *Serie correlación geológica*, 24, p. 71-84.
- AMIGO, R. (2013). Carlos Morel. El costumbrismo federal. Caiana. *Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, 3.
- ALTAMIRANO, C. y SARLO, B. (1997). *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- ALZAGA, Enrique W. (1955). *La pampa en la novela argentina*. Buenos Aires: Estrada.
- AZARA, F. (1943). *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Buenos Aires: Bajel.
- BARSKY, O. y DJENDEREDJIAN, J. (2003). *Historia del capitalismo agrario pampeano: la expansión ganadera hasta 1895*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BEAUMONT, J. A. B. (1828). *Travels in Buenos Ayres, and the adjacent provinces of The Rio de la Plata with observations*. London: James Ridgway Piccadilly.
- BOSCH, B. (1969). Martín de Moussy, geógrafo de la Confederación Argentina. *Trabajos y Comunicaciones*, 19, p. 29-44.
- BURMEISTER, H. (1876). *Description physique de la République Argentine, d'après des observations personnelles et étrangères*. Tome I. París: F. Savy.
- BURMEISTER, H. (1943). *Viaje por los estados del Plata: con referencia especial a la constitución física y al estado de cultura de la República argentina realizado en los años 1857, 1858, 1859 y 1860*. Tomo Primero. Buenos Aires: Unión germánica en la Argentina.
- CAMBACERES, E. (1949). *Sin Rumbo*. Buenos Aires: Estrada.
- CATTANEO, G. (1941). *Buenos Aires y Córdoba en 1729: según cartas de los padres C. Cattaneo y C. Gervasoni*. Buenos Aires: SJ. Compañía de editoriales y publicaciones asociadas.
- COROMINES, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: GREDOS.
- DAIREAUX, G. (1908). *La cría del ganado en la estancia moderna*. Buenos Aires: Prudent Hermanos, Moetzel y cía.
- DAIREAUX, G. (1901). *Tipos y paisajes criollos. Serie I*. Buenos Aires: Prudent Hermanos y Moetzel.
- DAIREAUX, G. (1887). *La cría del ganado en la pampa: manual del estanciero*. Buenos Aires: F. Lajouane.
- DOBRIZHOFFER, M. (1822). *An account of the Abipones: an equestrian people of Paraguay (Vol. 1)*. J. Murray.
- GAINARD, R. (1989). *La pampa argentina. Ocupación, poblamiento, explotación. De la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Buenos Aires: Solar.
- GUTIERREZ, J. M. (1871). Descripciones de la Naturaleza de la América Española. *Revista del Río de la Plata*, 5, p. 3-24.
- HERNÁNDEZ, J. (1881). *Instrucción del estanciero*. Buenos Aires: Casavalle.
- HITZ, R. (2003). Cómo se tematizaron Territorio y Paisaje en la primera mitad del siglo XIX en la pintura y la literatura rioplatenses. *III Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 10 al 12 de diciembre. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6935/ev.6935.pdf
- JACOB, N. (2024). Una industria innovadora en el litoral rioplatense. Los inicios de la configuración del territorio de la carne enlatada en las márgenes del río Paraná a fines del siglo XIX. *Historia Regional. Sección Historia*, XXXVII, 53, p. 1-19.
- LUDMER, J. (2000). *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Libros Perfil.

- MASOTTA, C. (2011). *Gauchos en las primeras postales fotográficas argentinas del s. XX*. Buenos Aires: La Marca.
- MASOTTA, C. (2007). *Paisajes en las primeras postales fotográficas argentinas del s. XX*. Buenos Aires: La Marca.
- MAYORÁ, R. y BECHARA, M. (2016). Paisaje, urbanidad y fiestas populares en la mirada del naturalista Hermann Burmeister. En M. ROMÁN (Dir.), *La pluma y la lente: viajeros europeos por Argentina durante el siglo XIX, entre el orden de la escritura y el orden de la mirada*. Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos. UNER, p. 181-216.
- PAGE, T. J. (1859). *La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay: Being a Narrative of the Exploration of the Tributaries of the River La Plata and Adjacent Countries During the Years 1853, '54, '55 and '56, Under the Orders of the United States Government*. New York: Harper & Brothers.
- PARRAS, P. J. d. (2002). *Diario y derrotero de sus viajes 1749-1753. España-Río de la Plata-Córdoba-Paraguay*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccc0z5>
- PRIETO, A. (1996). Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850. Buenos Aires: Sudamericana.
- RAMA, Á. [1984] (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arco.
- RAMA, Á. [1976] (1982). El sistema literario de la poesía gauchesca. En *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires: CEAL, p. 155-221.
- ROBERTSON, J. P. y N. (1916). *La Argentina en los primeros años de la revolución*. Traducción de Carlos Aldao. Buenos Aires: La Nación.
- ROGERS, G. (2008). *Caras y Caretas: Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata: EDULP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.413/pm.413.pdf>
- SEYDEL, Ute. Nación. En: Robert MCKEE IRWIN y Mónica SZURMUK. (Eds.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- SILVESTRI, G. (2014). El imaginario paisajístico en el litoral y el sur argentinos. En M. BONAUDO (Dir.), *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880): Nueva Historia Argentina (Vol. 4)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SILVESTRI, G. (2011). *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.
- TORT I DONADA, J. (2006). Del pagus al paisaje: cinco apuntes y una reflexión. En R. MATA OLMO y A. TARROJA (Coords.), *El paisaje y la gestión del territorio*. Barcelona: Disputació de Barcelona.
- WILLIAMS, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.